

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ANGELOLOGIA ISLAMICA,
SEGUN ŠIHĀB AL-DĪN AL-AŠĀRĪ

POR

CONCEPCIÓN CASTILLO CASTILLO

EL teólogo oriental šihāb al-Dīn Abū-l-Ḥasan ʿAlī Ibn Ibrāhīm al-Ašʿarī al-šāfiʿī, muerto el año 600/1230 ¹, es autor de una obra titulada *Šaḡarat al-Yaqīn wa-tajlīq nūr Sayyid al-mursalīn wa-bayān ḥāl al-jalāʾiq Yawm al-Dīn*². En ella, un poco al margen de la escatología propiamente dicha, figuran unos capítulos de temática diversa, entre ellos uno sobre los ángeles. En el presente trabajo sólo pretendemos dar a la luz un texto que creemos inédito, a fin de que puedan contrastarse o compararse los datos que ofrece con los conocidos sobre el tema. Omitimos los relativos a los ángeles que el autor sitúa en el In-

¹ Estos son los únicos datos biográficos que de él conocemos. Vid. Asín Palacios, M.: *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, 3ª ed., p. 171, nota 4.

² La edición crítica y traducción del texto árabe constituyeron el trabajo central de nuestra tesis doctoral: *Kitāb Šaḡarat al-Yaqīn. Edición crítica, traducción castellana, notas y estudio*, leída en la Universidad de Granada el 14-1-74. El extracto de la misma fue publicado el año 1975, y a él remitimos, en general, por el momento. En el presente trabajo, las citas entre paréntesis se refieren al ms. de Londres, nº 146,16 del British Museum.

fierno y en el Paraíso. Por otra parte, prescindimos de la anotación *detallada*, que habría de ser forzosamente prolija y que no entra en nuestro propósito actual.

Como es bien sabido, la angeología ocupa un puesto bastante destacado en la Teología musulmana. En su mayor parte de origen bíblico y cristiano, los conceptos fundamentales son los siguientes³: Los ángeles son espíritus incorpóreos, pese a sus apariciones en forma humana, con vestidos deslumbrantes, ojos brillantes, resplandor de fuego y aspecto terrorífico o, por el contrario, pacífico. Al hombre se le hace difícil concebir la existencia de algo sin cuerpo y, por ello, en las religiones no judeo-cristianas, los ángeles —y aun los dioses— son imaginados con cuerpo, al modo humano, en sentido antropológico⁴. Cuando ejercen su ministerio junto a los hombres, toman una forma humana de gran belleza. Según el Corán, el ángel Gabriel se presentó a María “y tomó ante ella la *forma* acabada de un mortal”⁵. La forma humana de representar a los ángeles se remonta al siglo IV de la E. Cristiana⁶.

Según el Corán⁷, los ángeles han sido creados del fuego, mientras que la tradición musulmana dice que de la luz, siendo los *yinns* los creados del fuego⁸.

³ Para una exposición sucinta, pero exacta, de la angelología islámica, vid. F. Jadaane, *La place des anges dans la théologie cosmique musulmane*, en “Studia Islámica”, 41 (1975), 23-61. L. Gardet: *L'Islam, religion et communauté*, Paris, 1967, Cap. IV. Cfr. asimismo Masson: *Le Coran et la Révélation Judéo-Chrétienne. Etudes Comparées*. Paris, 1959, Cap. II, y especialmente, p. 154, nota 1. Otros trabajos más específicos y en relación directa con nuestro tema pueden verse en la bibliografía de los artículos de la *Encyclopédie de L'Islam*, segunda edición, a los que remitimos en las próximas notas.

⁴ *Enciclopedia de la Biblia*, Edics. Garriga, Barcelona, 1962², col. 513.

⁵ *Tobías*, V, 4; *Corán*, XIX, 17 (trad. de J. Vernet, que será la utilizada en las demás citas de este trabajo).

⁶ *Enciclopedia de la Biblia* (vid. nota 4), col. 500.

⁷ VII, 11: “Dios preguntó” ¿Qué impide que te postres cuando te lo mando?”. Respondió: “Yo soy mejor que él [= Adán]. Me creaste del fuego y a él lo has creado de barro”.

⁸ Para los datos coránicos sobre los genios, vid. Vernet, trad. del Corán, índice alfabético, p. 706. Ver asimismo art. *Djinn* en EI², II, 560-61 (D. B. Macdonald [H. Massé]).

Al-Ašcarī opina (fol. 2º) que los ángeles fueron creados de la luz de Mahoma, pero no todos a la vez. Por otra parte, no son todos idénticos ni tienen asignada la misma misión. Nuestro autor comienza diciendo que “Dios creó a cuatro arcángeles: Isrāfil, Miguel, Gabriel e ʿIzrāʿil o Ezrael que es el ángel de la muerte” (fol. 8v). Los nombres de Miguel y Gabriel han sido tomados de la Biblia ⁹; los de Isrāfil e ʿIzrāʿil, sea cual sea su etimología ¹⁰, designan a ángeles típicamente musulmanes.

Los cuatro arcángeles citados ocupan un puesto muy especial. De cada uno de ellos, Dios creó un grupo de ángeles de inferior categoría. Y cada grupo reúne las características de su correspondiente ángel prototipo. Aunque la misión de alabar a Dios es común a todos los ángeles, cada uno de los cuatro arcángeles tiene su forma propia, con una tarea y una historia peculiares. “Les encomendó todo lo relacionado con las criaturas y la dirección del mundo entero hasta el día del Juicio Final. Atribuyó a Gabriel la [dignidad], de transmisor del Mensaje Divino; a Miguel lo hizo dueño de las lluvias y de los medios de subsistencia; a Ezrael, de las almas; y a Isrāfil, de la trompeta” (fol. 8v.).

El primero en ser creado fue Isrāfil. Su misión específica es la *trompeta*, en clara conexión con el Juicio Final. Basándose en Ibn ʿAbbās ¹¹, al-Ašcarī dice que Isrāfil tiene un poder inmenso: “Sabe que Isrāfil pidió a Dios que le diera las formas y la fuerza de los siete cielos, y se lo concedió; la fuerza de las siete tierras, y se la concedió; la fuerza de los vientos, y se la concedió; la fuerza de los hombres y genios, y se la concedió; la fuerza de las fieras, y se la concedió”. “Su poder es tal que aunque se derramase todo el agua de todos los mares y los ríos sobre su cabeza no caería una gota sobre la tierra”. “Desde la planta de sus pies hasta su cabeza está cubierto de

⁹ *Daniel*, VIII, 16 y X, 13. *Lucas*, I, 19, 26; *Apocalipsis*, XII, 7.

¹⁰ Cf. artículos *Isrāfil* e *ʿIzrāʿil* de EI², IV, 220-221 y 305-306 (A. J. Wensinck), de obligada consulta para la exposición que sigue.

¹¹ ʿAbd Allāh Ibn (al) - ʿAbbās (EI², I, 41-42, L. V. Vaglieri), m. el a. 68/686, llamado *al-Hibr* y *al-Bahr*.

cabellos. Tiene un millón de lenguas que alaban a Dios. Y cada lengua [habla] un millón de idiomas. Dios ha creado de cada espíritu un ángel que lo alabará hasta el día del Juicio Final. Ellos están cerca de Dios” (fol. 9a y ss.). “Tiene cuatro alas. Una en oriente, otra en Occidente, otra sobre la que camina y otra con la que cubre su cabeza y su rostro”. Y cuando Dios decreta algo, se acerca a la Tabla ¹², descubre la envoltura de su cara y mira lo que ordena Dios como algo que es sentencia y orden. Y no hay ningún ángel que tenga un lugar más próximo al trono que él, pues sólo lo separan del mismo siete cortinas; entre cortina y cortina hay una distancia de quinientos años y entre Gabriel e Isrāfil hay setenta cortinas. Ciertamente, él se pone de pie y coloca la trompeta sobre su muslo derecho, con el extremo superior de la trompeta en su boca. Espera el momento en que Dios le ordene tocar la trompeta. Y cuando termine el tiempo de este mundo se acercará la trompeta al rostro de Isrāfil y pondrá el ángel de la muerte una de las palmas de su mano debajo de la séptima tierra y la otra encima del séptimo cielo. Luego las cerrará y cogerá las almas de la gente del cielo y de la tierra y no quedará en la tierra sino Iblīs ¹³. Dios lo maldiga y no permanecerán en el cielo sino Gabriel, Miguel, Isrāfil y Ezrael, que son aquellos con quienes Dios hizo una excepción según Su dicho: Se soplará en el cuerno, y quienes estén en los cielos y quienes estén en la tierra —con excepción de aquellos que Dios quiera— serán fulminados” (fol. 55 a y v.) ¹⁴.

Miguel fue creado quinientos años más tarde que Isrāfil “y lo revistió de su cabeza a los pies con pelos de azafrán y le dio alas semejantes al topacio verde, y sobre su cabeza cada cabello tiene un millón de rostros y en cada rostro un millón de bocas y en cada boca un millón de lenguas y cada lengua

¹² Es la *Tabla divina*. Se le llama habitualmente la tabla “bien conservada”. Conservada quiere decir contra todo cambio. Se dice que bajó el Corán de esta Tabla. Y sobre la cual están trazados los designios de Dios para el porvenir. Cf. Azora LXXXV, 22. Para una exposición sencilla de su significación vid. P. Pareja: *Islamología*, 484 y 694.

¹³ Como ya sabemos, Iblīs es el nombre propio dado al tentador de Adán. Cf. Corán, II, 32/34; XV, 31 y ss.; EI², III, 690-691 (A. J. Wensinck- [L. Gardet]).

¹⁴ Cf. Corán, XXXIX, 68.

habla a Dios en un millón de idiomas, y en todas las lenguas. pide perdón a Dios para los creyentes y los culpables del pueblo de Mahoma ¹⁵. De cada ojo caen un millón de gotas. Dios crea de cada gota que baja, un ángel, según la figura de Miguel. A estos ángeles, que alabarán a Dios hasta el día del Juicio Final, los llamamos querubines, los cuales son los colaboradores de Miguel, encargados de la lluvia, las plantas, las provisiones, los frutos y las gotas que hay en los mares. No existe fruto en los árboles, ni planta en la tierra que no tenga en cada semilla un ángel que cuide de ella” (fol. 9v. y 10 a.)

Gabriel, a su vez, fue creado quinientos años más tarde que Miguel y recibió el encargo de transmitir el mensaje divino. “Tiene mil seicentas alas; y de la cabeza a los pies está cubierto por pelo de azafrán, y el sol resplandece entre sus ojos. Sobre cada pelo hay una luna y estrellas; y cada día entra en el mar de la luz trescientas sesenta veces y cuando sale caen de sus alas un millón de gotas. Dios crea de cada gota, también, un ángel con la misma figura que Gabriel. A estos ángeles, que alabarán a Dios hasta el día del Juicio Final, los llamamos los espirituales” (fol. 10 a y v.).

El cuarto ángel es Ezrael, y dado que el manuscrito de al-Ašcarī que nos ocupa trata de escatología y éste es el ángel de la muerte ¹⁶ nuestro autor nos habla de él y de otros ángeles secundarios con bastante amplitud.

Dice al-Ašcarī que Ezrael fue creado de una luz, con cuatro mil alas y setenta mil pies, poniendo su trono en el séptimo cielo ¹⁷. “Todo su cuerpo está lleno de ojos y lenguas y no hay ningún ser creado por Dios, tanto humano como aves y todo lo dotado de alma que no tenga en el cuerpo [de Ezrael], ros-

¹⁵ El Corán atribuye a los ángeles un poder de intercesión junto a Allāh en favor de los hombres cuando, después de haber hablado de su función celestial que es de alabar a Dios, él añade: “Imploran su perdón para los que están sobre la tierra”. Cf. Masson: *Le Coran et la Revelation*, p. 169.

¹⁶ El ángel de la muerte no aparece más que una vez en el Corán, cf. azora XXXII, 11.

¹⁷ Existen siete clases de cielos. Cf. Asín Palacios, M.: *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Madrid, 1961, 3ª ed., p. 138.

tro, ojo y mano, según el número de seres. Entonces toma con aquella mano el alma" "y así toma las almas de las criaturas en todas partes. Cuando muere el hombre en este mundo se va su ojo de su cuerpo. Se dice que [el ángel de la muerte] tiene cuatro rostros. Un rostro delante de él, otro sobre su cabeza, otro sobre su espalda y otro en la planta de sus pies. Coge las almas de los profetas y de los ángeles con el rostro que hay sobre su cabeza. Las almas de los creyentes [con el que tiene] delante de él. Las almas de los infieles [con el que tiene] detrás de su espalda. Y las almas de los demonios [con el que tiene] en la planta de sus pies. Uno de sus pies está sobre el puente del infierno y el otro sobre el trono del Paraíso. Acerca de su poder se dice que si se derramara el agua de todos los mares y los ríos sobre su cabeza no caería una gota sobre la tierra. Y se dice que todo el mundo sin excepción está en el ojo del ángel de la muerte. De la misma manera que uno de vosotros coge con su mano un grano de mostaza, así tiene a las criaturas; porque ciertamente él se ocupa de las criaturas de este mundo como se ocupa uno de vosotros de los dinares y dirhemes. Se dice que sólo se detiene el ángel de la muerte ante los profetas y los enviados y que tiene un *jalifa* (= vicario) para el alma de las fieras y de las bestias. También se dice que cuando Dios destruya a todas las criaturas y al resto de su creación, hará fenecer a todos esos ojos que hay en el cuerpo del ángel de la muerte" (fol. 14 a, v. y 15 a). Su poder es terrible, dominando por completo al mundo entero y a todos los hombres. Tiene una lista de todos los hombres, con señales, sobre cómo y cuándo debe tomar un alma.

Además de Ezrael, son muchos los ángeles que al-Ašcarī hace intervenir en torno a la muerte del hombre. Al constatar tantos *personajes angélicos* no sabemos si reproducimos muchas ideas al respecto o los citamos un poco al azar —la primera hipótesis parece la más probable—, ya que, por muchas vueltas que le demos, la misión que viene asignada a unos interfiere la de otros; algunas veces son tareas casi inconciliables entre sí; mientras que, en otros casos, se saca la inevitable impresión de que multiplica los ángeles sin la menor necesidad. Sólo daremos el elenco y "oficio" de los distintos ángeles; en realidad, en la mayoría de los casos, al-Ašcarī no hace más que citarlos, deteniéndose luego en aquellos que realizan una misión más importante.

Nuestro autor menciona tres ángeles anónimos —el encargado de los hálitos, el de las provisiones y el de las obras— que avisan al ángel de la muerte que ha llegado el final del individuo del que ellos estaban encargados (fol. 15 v). En este mismo contexto cita otro ángel, que baja con una página en la que está escrito el nombre del moribundo, para entregar al ángel de la muerte; a otros ángeles infinitos en número puesto que cada uno está encargado de un individuo, cuyo lugar de muerte debe comunicar al ángel de la muerte; a ángeles que colaboran con el de la muerte en la tarea de tomar las almas, y al ángel del Sol, personaje misterioso, del que —en claro— sólo sabemos que intenta averiguar del ángel de la muerte cuando llegará la muerte de su amigo y protegido (fol. 17v y ss.). También menciona cuatro ángeles, que visitan al individuo que ya está en la agonía —encargados, respectivamente, de las provisiones, del agua, de la respiración y de la vida de dicho individuo—, quienes le comunican que ya no encuentran más medios de prolongar su vida (fol. 34 v). También dentro de este contexto cita al-Ašcarī otros muchos ángeles: dos “generosos secretarios”, encargados de los pecados y de las buenas acciones respectivamente, quienes se colocan al lado del moribundo (fol. 35 a); los ángeles de la misericordia y de los tormentos, interviniendo unos u otros según se trate de un individuo que haya realizado obras buenas o malas¹⁸, para llevar su alma al cielo o bajarla al infierno; otra teoría menciona otros ángeles para una mención similar y que se preguntan dónde estará el alma del difunto que ha vuelto a su cuerpo (fol. 36 a); menciona también a otros ángeles del cielo, “de blanco rostro, como si sus rostros fueran el sol...”, que bajan —llegado el momento de la muerte del individuo— con “ciertas mortajas y ciertos aromas del Paraíso” que pondrán a dicho

¹⁸ Dice Asíñ Palacios: “Es costumbre colocar en los sepulcros ejemplares del Alcorán, de leer azoras del Libro Sagrado ante las sepulturas, de poner entre las manos de los difuntos papeles con versos alcoránicos, etc., como medio para obtener de los ángeles, por intercesión del profeta, disminución del castigo, que en la fosa sufre el difunto según las creencias del Islam”, Cf. *La espiritualidad de Algacel y su sentido cristiano*, Madrid-Granada, 1934-1941, T. IV, p. 162.

moribundo (fol. 38 a); hay asimismo otros ángeles que llevan y acompañan el alma del muerto por los cielos en esa primera visita que les hace tras la muerte, retornándola luego a su cuerpo (fol. 38 v y 39a); está el “pregonero de Dios”, quien manda que inscriba el nombre del difunto que realizó buenas obras “en el lugar más alto del cielo” (fol. 39a); así como otros “dos ángeles respetuosos”, que sientan al muerto y le interrogan acerca de su Dios, Profeta, religión etc. (fol. 39a); al-Ašcarī menciona también “unos ángeles” que bajan hasta el individuo infiel a punto de morir, con los vestidos de los tormentos (fol. 39v); hay otro ángel que viene cuando el muerto ha sido colocado en la tumba, se sienta junto a su cabeza, le castiga y le golpea con el martillo de hierro y le recrimina por su falta de misericordia (fol. 40v).

Aparte de estos casi innumerables ángeles, prácticamente anónimos, al-Ašcarī cita otros cuantos más, a los que concede mayor importancia y de los que se ocupa más detalladamente. Este es el caso del “ángel que entra en la tumba antes de los ángeles de los sepulcros” (fol. 42 v). Para hablar de él, al-Ašcarī se apoya en lo que cuenta ‘Abd Allāh b. Salām, quien había preguntado al Enviado de Dios acerca de la cuestión. Se trata del ángel que primero visita al muerto. Su rostro resplandece como el sol. Su nombre es Rūmān, al que también se le dice Dawmān,¹⁹. Este ángel visita al muerto, lo hace sentar y le manda que escriba las buenas y las malas acciones que cometió, usando para ello el propio dedo del difunto como pluma, su saliva como tinta y un trozo de mortaja como papel. Cuando escribe sus malas acciones, el ángel le recrimina y le golpea con su báculo. Una vez que ha terminado de escribir, le manda firmar —con su uña— el escrito y doblarlo.

También son citados Munkar y Nakīr ²⁰, que son los “ángeles de los sepulcros”. “Son dos ángeles negros, de ojos azules cuyas voces son como el trueno que retumba con estruendo”

¹⁹ En ninguno de los textos que hemos consultado encontramos la cita de este ángel.

²⁰ Como se sabe, nombres de los dos ángeles que examinan y castigan eventualmente a los muertos en sus tumbas.

(fol. 44v) y sus miradas como el relámpago”; “destrozan la tierra con sus colmillos”. Vienen al muerto e intentan penetrar en él por las distintas partes de su cuerpo (por su derecha, por su izquierda), pero las buenas obras del difunto les impiden la entrada. Entonces lo despiertan, y le interrogan acerca de su opinión con respecto a Mahoma; ante la respuesta positiva del difunto, los dos ángeles lo alaban: “Viviste como un creyente y has muerto como un creyente” (fol. 45v). Esta actitud de los ángeles de los sepulcros es sólo respecto al bueno; en cambio cuando interrogan al malo, y ante su respuesta negativa, lo golpean, encienden fuego en su tumba y la estrechan hasta destrozarse sus costillas.

Estos son los rasgos más salientes de la angelología de al-Aš'arī. Como decíamos al principio, nuestro único propósito ha sido recogerlos de un texto aún inédito —que sepamos—, a fin de que puedan compararse con otros más o menos paralelos.